

**LA MUJER EN AFGANISTÁN**

*Situación catastrófica de los derechos humanos*

amnistía internacional

LA MUJER EN AFGANISTÁN

*Situación catastrófica de los derechos humanos*

LOS DERECHOS HUMANOS, UN DERECHO DE LA MUJER

## LOS DERECHOS HUMANOS, UN DERECHO DE LA MUJER

Este informe se publica como parte de la campaña de 1995 de Amnistía Internacional para proteger y promover los derechos humanos de la mujer. Si desean obtener más información, pueden ponerse en contacto con Amnistía Internacional en su país o escriba a: Amnistía Internacional, Secretariado Internacional, 1 Easton Street, Londres WC1X 8DJ, Reino Unido.

**Amnistía Internacional** es un movimiento mundial de voluntarios que se esfuerza por prevenir algunas de las peores violaciones de derechos humanos que cometen los gobiernos. **Amnistía Internacional** trabaja principalmente para:

- obtener la libertad de todos los presos de conciencia, es decir, de las personas encarceladas en cualquier parte del mundo a causa de sus convicciones o de su origen étnico, sexo, color o idioma que no han recurrido a la violencia ni propugnado su uso;*
- lograr que se juzgue con prontitud e imparcialidad a los presos políticos;
- conseguir la abolición de la pena de muerte y la erradicación de la tortura y otros tratos crueles a los presos;
- poner fin a las ejecuciones extrajudiciales y a las «desapariciones»

**Amnistía Internacional** se opone también a los abusos de los grupos de oposición: a la toma de rehenes, a la tortura y homicidio de prisioneros, y a otros homicidios arbitrarios.

**Amnistía Internacional**, reconociendo que los derechos humanos son indivisibles e interdependientes, se esfuerza por promover todos los derechos humanos consagrados en la Declaración de Derechos Humanos y otras normas internacionales mediante programas de educación en derechos humanos y campañas para que se ratifiquen los convenios internacionales de derechos humanos.

**Amnistía Internacional** es imparcial. Es independiente de todo gobierno, ideología política y credo religioso. Ni apoya ni se opone a ningún gobierno o sistema político, ni tampoco apoya ni se opone a las opiniones de las víctimas cuyos derechos trata de proteger. Lo que pretende en cada caso particular es proteger los derechos humanos, sea cual sea la ideología de los gobiernos o de las fuerzas de oposición o las convicciones de las víctimas.

**Amnistía Internacional** no clasifica a los gobiernos según su trayectoria en derechos humanos. No trata nunca de establecer comparaciones, sino que se esfuerza por poner fin a las violaciones de derechos humanos específicas de cada caso.

**Amnistía Internacional** cuenta con más de 1.100.000 miembros

suscriptores y simpatizantes repartidos entre más de 170 países y territorios. Tiene más de 4.300 grupos locales formalmente registrados en el Secretariado Internacional de la organización y varios miles de grupos escolares, universitarios, profesionales y otros en 89 países de África, América, Asia, Europa y Oceanía. Para asegurar la imparcialidad, cada grupo trabaja en casos y campañas de cualquier país excepto el propio. Estos casos son seleccionados por su diversidad geográfica y política. La investigación sobre las violaciones de derechos humanos corre a cargo del Secretariado Internacional. Ninguna Sección, grupo o miembro ha de procurar información sobre su país, y ninguna Sección, grupo o miembro tiene responsabilidad alguna en las acciones o declaraciones de la organización sobre su propio país.

**Amnistía Internacional** mantiene relaciones de trabajo con el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC); la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); el Consejo de Europa; la Organización de los Estados Americanos; la Organización de la Unidad Africana y la Unión Interparlamentaria.

**Amnistía Internacional** se financia con las donaciones y suscripciones de sus miembros en todo el mundo. Ni solicita ni acepta financiación de ningún gobierno. Para salvaguardar la independencia de la organización, todas las contribuciones están estrictamente controladas por las directrices del Consejo Internacional de la organización.

## **ÍNDICE**

Amnistía Internacional  
Secretariado Internacional  
1 Easton Street  
Londres WC1X 8DJ  
Reino Unido

Publicado por primera vez en mayo de 1995  
Índice AI: ASA 11/03/95



## **LA MUJER EN AFGANISTÁN**

### **Situación catastrófica de los derechos humanos**

#### **1. INTRODUCCIÓN**

Las vidas de cientos de miles mujeres y niños afganos han quedado destrozadas debido a la situación catastrófica de los derechos humanos que ha asolado Afganistán en los últimos tres años. Desde abril de 1992, las facciones políticas que se disputan el territorio del país han dado muerte a miles de personas en ataques de artillería que parecían estar dirigidos deliberadamente a zonas residenciales. También se cuentan por millares los que han resultado heridos.

Los grupos armados han matado a mujeres indefensas en sus hogares, las han golpeado con brutalidad o las han violado. Se cuentan por decenas las muchachas raptadas a las que luego se violó, se convirtió en esposas de los jefe de estos grupos o se vendió para que sirvieran de prostitutas. Algunas se suicidaron para evitar este destino. Según los informes recibidos, decenas de mujeres han «desaparecido» y varias han sido lapidadas. El terror ha empujado a cientos de miles de mujeres y niños a abandonar sus hogares, pero a pesar de ello, han terminado sufriendo abusos durante su huida o en los campos de refugiados. Muchas mujeres están traumatizadas por los terribles abusos de las que fueron víctimas o testigos.

Estas graves violaciones de los derechos humanos, que han afectado a un número tan elevado de civiles desarmados, se han cometido con total impunidad. La Constitución está suspendida, las leyes han perdido su valor, se han destruido las estructuras judiciales y el gobierno central ha dejado prácticamente de existir. La consecuencia de todo ello es que apenas se vislumbra la posibilidad de procesar a los autores de los abusos.

Los autores son miembros de los principales grupos muyahidines, señores de la guerra o cualquiera que se haya hecho con el control de una porción del territorio. Dado que éste cambia de manos después de largas batallas, las tropas victoriosas someten en ocasiones a la población a represalias violentas. Los vencedores suelen celebrar su triunfo con saqueos y matando y violando a mujeres.

Además de estos abusos, los grupos muyahidines no han permitido a las mujeres el ejercicio de derechos fundamentales, como son los de asociación, libertad de expresión y empleo, por considerarlo contrario al Islam en el caso de las mujeres. A modo de ejemplo y según consta en los informes recibidos, los guardias muyahidines han impedido a las mujeres trabajar fuera de sus hogares y asistir a cursos sobre salud y planificación familiar organizados por organizaciones no gubernamentales. Las mujeres que han realizado estudios, especialmente las que trabajan en el terreno de la educación y en el de la asistencia social, han recibido reiteradamente amenazas de los grupos muyahidines.

Según informes, el Tribunal Supremo del Estado Islámico de Afganistán dictó en 1994 un «Precepto sobre el Velo de las Mujeres» que impone a las mujeres el llevar un velo que les cubra todo el cuerpo. También les prohíbe dejar sus hogares y que las miren «no porque sean mujeres, sino por miedo a la sedición».

Este informe se refiere al periodo que va desde abril de 1992, momento en el que los grupos muyahidines se hicieron con el control

de Kabul, la capital, hasta febrero de 1995. Todos los casos citados provienen de entrevistas exhaustivas que Amnistía Internacional ha mantenido con refugiados afganos que acababan de llegar a Paquistán y otros países. El informe pide a las autoridades de transición y a los dirigentes de todos los grupos políticos armados de Afganistán que tomen medidas de inmediato para impedir que sus fuerzas sigan cometiendo abusos contra los derechos humanos y para garantizar el respeto de los derechos humanos de las mujeres. También insta a la comunidad internacional a que tome medidas urgentes que ayuden a poner fin a la desastrosa situación de los derechos humanos en Afganistán, que hasta el momento no ha mostrado ningún signo de mejoría.

## II. SITUACIÓN POLÍTICA

Después de varios años de guerra civil, el gobierno del presidente Najibullah, que contaba con el apoyo soviético, fue derrocado en abril de 1992 por una alianza de fuerzas muyahidines y de algunos generales del ejército. Los grupos muyahidines comenzaron a luchar entre sí para conseguir el control de Kabul y otras ciudades importantes. Sin embargo, ninguno de los grupos fue capaz de establecer un gobierno central con poder real y el país quedó sumido en la anarquía.

En esta situación —con los señores de la guerra tratando de aumentar su poder, el de su partido político o el de su clan—, la población civil sufría, cada vez en mayor medida, abusos generalizados contra los derechos humanos. Y en Kabul más que en cualquier otro lugar, ya que se convirtió en el campo de batalla de varios grupos políticos que luchaban encarnizadamente por el control de las instituciones de gobierno y las zonas residenciales.

Las alianzas y las hostilidades entre las facciones en guerra se basan en la lealtad personal, la identidad étnica o las convicciones políticas, y a veces se deben únicamente a razones tácticas y son de vida muy corta. Los grupos políticos suelen considerar enemigos a todos los miembros de un clan o a todos los habitantes de una población bajo el poder de un grupo político enemigo, por lo que éstos se convierten en víctimas de los ataques con independencia de que sean o no combatientes.

Hasta principios de 1995 había dos grandes alianzas políticas que luchaban por el control del territorio y por el gobierno de Afganistán. Una era el *Shura-e Nezar* o Consejo de Supervisión, liderado por Ahmad Shah Masoud, que englobaba a todos los jefes de *Jamiat-e Islami* (Sociedad del Islam) —incluido el influyente gobernador de la provincia de Herat, Ismael Khan— y varios partidos menores. La otra alianza era el Consejo Supremo de Coordinación, formada por las tropas del general Abdul Rashid Dostum en el norte y el *Hezb-e Islami* (Partido del Islam), dirigido por Gulbuddin Hekmatyar, en el sur. También englobaba al partido chiita, *Hezb-e Wahdat*. Entre abril de 1992 y mayo de 1993, las fuerzas de *Shura-e Nezar*, el general Dostum y *Hezb-e Wahdat* estaban aliados y luchaban contra una alianza encabezada por *Hezb-e Islami*.

Aunque desde abril de 1992 no ha existido un gobierno central con poder real, los dirigentes de las principales facciones combatientes han ocupado altos cargos de un gobierno *de iure* dividido y prácticamente ineficaz. Gulbuddin Hekmatyar de *Hezb-e Islami* fue primer ministro hasta finales de 1994 y Borhannudin Rabbani de *Jamiat-e Islami* sigue siendo el presidente del Estado Islámico de Afganistán. Durante gran parte de 1994, una alianza de grupos muyahidines encabezada por *Jamiat-e Islami* tuvo bajo su control a la mayor parte de Kabul; otras zonas de la capital estaban controladas por *Hezb-e Islami*. Los jefes que actuaban autónomamente, aliándose con una u otra de las alianzas enfrentadas, controlaban el resto del país, y algunos de ellos establecieron estructuras similares a las de un gobierno.

En febrero de 1995, un potente movimiento popular conocido como los *Tabelan* (estudiantes religiosos) habían conseguido el

control de nueve de las treinta provincias afganas, lo que supone, con una gran diferencia, el mayor número de provincias controladas por un solo partido. Al parecer, los *Tabelan* son musulmanes ortodoxos que aspiran a establecer un sistema de gobierno basado estrictamente en el Islam. Algunos observadores creen que los *Tabelan* pueden haber recibido ayuda de Arabia Saudí y Pakistán. Su avance más destacado se produjo en febrero de 1995, al capturar el cuartel general de *Hezb-e Islami* en Charasyab, al sur de Kabul.

Los esfuerzos del jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas para Afganistán, Mahmoud Mestiri, por establecer un gobierno provisional de amplia base resultaron frustrados al no acordar las facciones enfrentadas una fórmula de paz. Mestiri había propuesto la fecha del 25 de marzo de 1995 para que comenzara el mandato de un nuevo gobierno de transición.

Al tiempo de redactar este informe, no se disponía de información sobre la composición o el programa del gobierno de transición que habría de sustituir al gobierno del presidente Rabbani. La guerra civil seguía devastando Afganistán: unas 25.000 personas habían muerto desde abril de 1992. Varios grupos políticos armados se repartían aún el control de Kabul. El fin de la violencia no parecía estar próximo.

### **3. LAS VÍCTIMAS CIVILES DEL CONFLICTO ARMADO**

Miles de mujeres civiles desarmadas han muerto como consecuencia de los ataques inesperados y deliberados de la artillería contra sus hogares. La gran mayoría han muerto en Kabul. Las han matado con bombas, cohetes o balas mientras caminaban por la calle, esperaban el autobús, trabajaban en sus casas o se refugiaban en grandes edificios. Muchas han muerto o han resultado heridas en ataques contra mezquitas, escuelas y hospitales. También se han lanzado ataques parecidos en las zonas residenciales de otras partes del país.

La mayoría de las mujeres afganas no han participado activamente en las hostilidades, pero los bombardeos no han dejado de afectar a sus hogares y sus barrios. Una mujer que abandonó Kabul en octubre de 1994 afirmó que poco meses antes, durante una serie de ataques con bomba contra el distrito de Qala Fathulla de Kabul, había presenciado la explosión de una bomba que mató a más de setenta personas en una boda. Vio cómo el hermano y la hermana del novio desenterraban los cadáveres del suelo. No se había combatido en esa calle desde hacía varios días y tampoco existía ninguna base militar.

Los grupos muyahidines justificaron estos ataques diciendo que las zona atacadas estaban controladas por facciones enemigas. Sin embargo, muchos de los ataques en zonas residenciales parecen tener como objetivo la muerte de civiles indefensos. En casi todos los casos no se avisa a los residentes desarmados cuyos hogares se va a atacar.

Según informes, algunos grupos muyahidines han festejado las victorias militares en zonas residenciales sin preocuparse por la destrucción de hogares y la muerte y las lesiones de civiles desarmados. Una profesora de la zona de Pul-e Charki en Kabul, que volvió de Paquistán a la capital afgana cuando los grupos muyahidines se hicieron con el control de Kabul en abril de 1992, declaró a Amnistía Internacional que los combatientes que celebraban la victoria lanzaron cohetes contra zonas residenciales.

*«Volvimos a Kabul con la idea de que la situación había mejorado. Pero la situación era peor que en tiempos de los comunistas. Por ejemplo, una noche en la que Hekmatyar estaba visitando a sus tropas en Pul-e Charki, sus guardias mostraban su entusiasmo disparando al aire sin cesar. De repente, dos de los cohetes que lanzaron chocaron en el aire y cayeron en la casa de mi vecino. La casa quedó en ruinas y mi vecino resultó herido. En ese momento decidimos volver; Kabul no era un lugar seguro.»*

#### 4. MUERTES CAUSADAS POR LOS GRUPOS POLÍTICOS ARMADOS

Las facciones en guerra han amenazado de muerte o han matado deliberada y arbitrariamente a mujeres emparentadas con hombres buscados por los grupos muyahidines y a mujeres que se habían resistido a ser raptadas o violadas. En algunas ocasiones, los homicidios se llevaron a cabo delante de las familias de estas mujeres.

Una familia que abandonó Afganistán a mediados de 1994 relató a Amnistía Internacional cómo, durante una noche de marzo de ese año, los hombres leales al general Dostum habían penetrado en su domicilio en la zona del Viejo Microrayan, en Kabul, y mataron a su hija:

*«Eran unos doce y todos llevaban rifles Kalashnikov y la cara tapada. Nos pidieron que les entregáramos a nuestra hija. Nosotros nos negamos. No se quedaron conformes y nos pidieron que trajéramos a nuestra hija para hablar con ella. Se lo pedimos y ella vino y les dijo que no quería irse con ellos. Entonces uno de ellos levantó el Kalashnikov y la mató a tiros delante de nosotros. Sólo tenía 20 años y estaba a punto de terminar sus estudios secundarios. Enterramos el cadáver. Ocho miembros de la familia logramos sobrevivir.»*

Un matrimonio describió cómo en marzo de 1994 su hija de 19 años murió delante de ellos a consecuencia de los disparos de un grupo de combatientes porque se negó a acompañarlos. Después, saquearon la casa y obligaron a la familia a abandonarla.

Una profesora de Kabul que abandonó Afganistán a mediados de 1992 relató cómo su barrio había servido de campo de batalla de tres facciones enfrentadas. Las fuerzas del general Dostum estaban en la zona de Chel Sotoon, los combatientes de *Shura-e Nezar* ocupaban la carretera principal y los combatientes de *Hezb-e Islami* se encontraban en la ladera de la montaña. La profesora, según su relato, estuvo a punto de morir a manos de los guardias armados de un jefe muyahidín.

*«Se iniciaron las hostilidades y todos tratábamos de escapar por las calles de Kabul. Mientras corriamos, vi a un anciano que nos dijo que no fuéramos por uno de los callejones porque era donde estaban los hombres de Dostum. Nos avisó de que nos quitarían a nuestros hijos y nos indicó otro callejón, por el que fuimos. Yo corría con un bebé en los brazos y, además, íbamos con cinco niñas y dos niños de entre 18 meses y 18 años. Mi suegra, que ya es bastante mayor, también corría con nosotros. La gente se daba toda la prisa que podía. De repente, me di cuenta de que mi marido no estaba con nosotros. Me puse a gritar su nombre con todas mis fuerzas. Uno de los guardias de los puestos de control vino a decirme que me callara. Le respondí que había perdido a mi marido. Entonces miró a su jefe, que estaba tras la ventana de*

*una casa cercana, y pude oír cómo le ordenaba matarnos. Me puse a llorar pidiendo misericordia, le di algo de dinero al guardia y nos dejó marchar. Cuando llegamos a la zona de Wasel Abad, nos lanzaron dos cohetes. No supimos quiénes fueron, si los de Dostum o los de Shura-e Nezar o los de Hekmatyar. Conseguimos encontrar un vehículo que nos sacó de Kabul.»*

Otra mujer que había huido a Paquistán hizo el siguiente relato a Amnistía Internacional:

*«A principios de 1994 comenzaron a producirse enfrentamientos intensos en el distrito de Bibi Mahroo en Kabul. Mi hermana tenía dos hijas pequeñas y nos preocupaba lo que les pudiera pasar. Un día nos dimos cuenta de que habían desaparecido. Habían ido a la tienda de la esquina, pero no habían vuelto. Buscamos por todos sitios y no las encontramos. Encontraron sus cadáveres en un edificio en ruinas. Les habían golpeado en la cabeza y sus caras estaban hinchadas. Nos llevamos los cuerpos a casa, donde los enterramos. La lucha arreció. Tuvimos que abandonar la casa y refugiarnos en un sótano del hospital. No nos separamos de nuestras hijas. Abandonamos Kabul tan pronto como remitieron los combates.»*

Varias familias de refugiados narraron la historia, sucedida a principios de 1994, de una parturienta a la que su marido trató de llevar a un hospital de Kabul a las diez de la noche. En aquella época había toque de queda y no se permitía a los vehículos transitar por las calles de Kabul. Según informes, unos guardias dieron el alto al vehículo en un puesto de control y le dijeron al marido que volviera a su domicilio, que ellos llevarían a su esposa al hospital. Al día siguiente, en el hospital, comunicaron al marido que nadie había llevado a su esposa. El marido fue hasta el lugar donde estaban los guardias y les preguntó por el paradero de su esposa. Según informes, los guardias le mostraron los cadáveres de su mujer y del recién nacido y le dijeron que como sólo habían visto el parto de una mujer en vídeo, quisieron ver cómo nacía un niño en la realidad.

Varios refugiados que habían huido de la provincia de Farah describieron a Amnistía Internacional la historia de la esposa de Zaman Shoughi, conocido cantante afgano que cayó víctima de un homicidio a principios de 1994. Una familia que había vivido cerca de ellos hizo el siguiente relato:

*«A un amigo nuestro le dijeron que un grupo de combatientes armados de Hezb-e Wahdat habían matado a Zaman Shoughi con un cohete que lanzaron contra su casa. Después de los combatientes detuvieron a su esposa, que había salido a ver lo que pasaba, y le pidieron dinero. Desde entonces no se ha vuelto a saber nada de ella.»*

Muchas mujeres narraron cómo a principios de 1994, las facciones beligerantes mataron en Kabul a civiles sitiados que

intentaban recoger agua o comprar comida.

*«Durante la guerra se cortó el suministro de agua de la ciudad y teníamos que conseguir el agua de las pocas fuentes de la calle que todavía funcionaban. Pero teníamos miedo de salir. Por ejemplo, vi cómo un disparo alcanzó a un niño de doce años que estaba llenando un cubo de agua. Un francotirador decidió matarlo. Sólo hubo un tiro. Su madre corrió a por el cadáver. Entonces sonó un segundo disparo y la madre murió instantáneamente. Los cadáveres se quedaron allí porque nadie se atrevió a buscarlos. Algunos días después, vimos a unos perros callejeros merodeando.»*

Los miembros de otra familia narraron cómo una mujer había recibido amenazas de muerte por tratar de alimentar a su familia. Había ido de Kabul a Jalalabad (Paquistán) para comprar harina para su familia, que se quedó en Kabul pasando graves privaciones.

*«La mujer está ahora en Peshawar. Nos dijo que la habían parado entre Jalalabad y Kabul y que los guardias armados de Gulbuddin Hekmatyar le quitaron el saco de harina en el que había invertido todos los ahorros de la familia. Le dijeron que si la volvían a descubrir intentando llevar harina a Kabul, la matarían.»*

## 5. VIOLACIONES Y OTRAS TORTURAS

Los dirigentes de las facciones beligerantes permitían, al parecer, la violación de mujeres como un método de intimidar a la población conquistada y de recompensar a sus soldados.

En marzo de 1994, una muchacha de 15 años fue violada reiteradamente en su domicilio en el distrito de Chel Sotoon en Kabul después de que varios combatientes armados penetraron en la casa y mataron a su padre por permitirle acudir a la escuela.

*«Dispararon a mi padre delante de mí. Tenía una tienda. Eran las nueve de la noche. Vinieron a casa y le dijeron que tenían órdenes de matarlo porque me dejaba ir a la escuela. Los muyahidines ya me habían impedido ir a la escuela, pero no les pareció suficiente: vinieron a matar a mi padre. Me siento incapaz de describir lo que me hicieron después de matar a mi padre...»*

Una joven que en enero de 1994 abandonó su hogar en Microrayan 3 (Kabul) y huyó a Peshawar, Paquistán, empujada por la intensidad de los enfrentamientos relató a Amnistía Internacional las violaciones que su padre le había descrito:

*«Un día que mi padre pasaba por delante de unos edificios, oyó gritos de mujeres que venían de un bloque de apartamentos que acaban de capturar las fuerzas del general Dostum. La gente le dijo que los guardias de Dostum habían entrado en el bloque para saquearlo y violar a las mujeres.»*

Una profesora que huyó de Kabul a Paquistán a mediados de 1994 declaró a Amnistía Internacional que sus padres tenían miedo de que miembros de las facciones beligerantes pudieran violarla a ella y a otras mujeres de la familia.

*«Me fui de Kabul porque tenía miedo de que los guardias armados me deshonraran. Tenía por vecina a una mujer de mediana edad que tenía varios hijos varones. Esta mujer se encontraba en la tienda del barrio cuando la atacaron los guardias de Dostum. Apresaron al dueño y se lo llevaron. A la mujer la encerraron en la tienda durante una hora y media. Después la dejaron en libertad. Vino y nos dijo que nos fuéramos lo antes posible. Nos contó que los guardias la habían deshonrado. Sabíamos que debíamos marcharnos.»*

Algunos guardias armados elegían como víctimas a mujeres de determinadas minorías étnicas a las que consideraban enemigas. El siguiente testimonio es el de una mujer de 40 años que llegó a Peshawar a finales de 1993. Cuando estaba en Kabul, vivía en la zona de Deh Dana.

*«Las fuerzas de Hezb-e Islami comenzaron disparando*

*cohetes a nuestra zona residencial desde las montañas de Chel Sotoon. A continuación, las fuerzas del general Dostum llegaron a la ciudad. Se les conoce como los Gelim Jam (los compradores de alfombras). Estos guardias sólo buscaban a los pashtuns y no matarían a nadie que no fuera pashtun. Nosotros no lo éramos, así que salvamos la vida...*

*»Al día siguiente nos visitaron guardias armados de Hezb-e Islami. Cometieron muchas atrocidades, por ejemplo, violar a varias jóvenes de nuestra calle. Se llevaron a una joven y unos días después encontraron su cuerpo en algún lugar de la ciudad.»*

La mujer de 40 años y su familia pasaron cinco días en Khairkhana. Después volvió a su casa, pero se encontró con que los guardias la habían saqueado y la habían convertido en un puesto de control. La familia abandonó Kabul en dirección a Paquistán. Unos meses después la mujer volvió a Kabul:

*«Fui con mi suegro. Los guardias seguían en la casa. Me detuvieron enfrente de mi casa y me llevaron dentro para interrogarme. Me golpearon en mi propia casa mientras me decían que había ido a espiarlos. Me dieron fuertes golpes en el hombro con la culata de un rifle. Era muy doloroso. Después nos dijeron que nos fuéramos y que no volviéramos nunca.»*

### **Suicidios para evitar la violación**

Según los informes recibidos, varias mujeres afganas se han suicidado para evitar que las violaran y en al menos un caso, un padre mató a su hija antes de que guardias muyahidines se la llevaran.

Varias familias relataron a Amnistía Internacional la historia de Nahid que se suicidó tirándose por la terraza para evitar que la violaran.

*«Nahid tenía 16 años, estudiaba y vivía con su familia en Microrayan. A mediados de 1992, los guardias muyahidines atacaron su casa para llevársela. Su padre y el resto de la familia se defendieron; Nahid corrió hasta el quinto piso del edificio de apartamentos y se tiró por la terraza. Murió instantáneamente.*

*»Su padre puso el cadáver en una cama y quiso pasearlo por las calles para mostrar a la gente lo que le había pasado, pero los guardias muyahidines se lo impidieron.»*

Según informes, una mujer de 25 años llamada Nafisa intentó quitarse la vida cuando varios guardias armados vinieron a por ella. Una familia que vivía cerca de ella —y que después se refugió en Paquistán— relató cómo unos hombres armados de *Shura-e Nezar* fueron en junio de 1993 a la casa de Nafisa.

«Nafisa salió corriendo al piso más alto del edificio y saltó por el balcón. Los vecinos salieron a la calle mientras los guardias abandonaban la zona. Todo esto ocurrió en el distrito de Khairkhana en Kabul. Se rompió las piernas y la columna vertebral. Pasó mucho tiempo en el hospital. No sabemos dónde puede encontrarse en la actualidad.»

## 6. RAPTO Y ABUSOS DESHONESTOS COMETIDOS POR LOS GRUPOS POLÍTICOS ARMADOS

Según informes, los grupos muyahidines y sus jefes han raptado y detenido a decenas de mujeres afganas para abusar de ellas sexualmente o venderlas como prostitutas. También ha habido niñas que han sufrido el mismo destino. La mayoría se convirtieron en víctimas de estos actos por pertenecer a un grupo religioso o étnico contrario al de la facción a la que pertenecían los autores de los abusos.

Una mujer relató a Amnistía Internacional que su sobrina de 13 años fue raptada por los guardias armados de un jefe de *Hezb-e Islami* a finales de 1993.

*«Dijeron que el jefe la quería y se la llevaron. Ella se defendió y gritó, pero se la llevaron a rastras. Estábamos atemorizados pensando que si hacíamos algo nos matarían a todos. Varios meses después mataron al jefe en combate y la niña pudo volver a la casa de su padre. El rapto de muchachas ha sido algo muy habitual en los últimos años. Hubieran matado a cualquier muchacha que se hubiera negado a ir con ellos.»*

Una familia que había vivido en Irán durante cinco años y que volvió a su casa en la provincia de Farah cuando los grupos muyahidines se hicieron con el poder en abril de 1992 narraron a Amnistía Internacional cómo guardias armados de un jefe de *Jamiat-e Islami* entraron en su casa a principios de 1994 para llevarse a su hija y entregársela al jefe.

*«Éramos diez en la familia y nos dedicábamos a la agricultura. Un jefe de *Jamiat-e Islami* que tenía tres mujeres vino a nuestra casa con varios hombres armados y pidió permiso para casarse con mi hija de 15 años. Mi hermano se lo negó y le dijo que un hombre canoso como él no debería tratar de casarse con una muchacha tan joven. Pero los hombres del jefe golpearon a mi hermano. Uno de los guardias apuntó su *Kalashnikov* al brazo de mi hermano y disparó. La camisa se le llenó de sangre. Nos obligaron a entregarles a mi hija.»*

Otra familia —que antes de huir a Paquistán en mayo de 1994, vivía en Darul-Aman, en Kabul— informó de que la gente desarmada intentaba vivir lo más cerca posible unos de otros para prevenir los ataques de los guardias armados. A pesar de ello, éstos seguían entrando en sus casas y en una ocasión se llevaron a una muchacha.

*«Una día por la noche, bastante tarde, los guardias muyahidines rodearon nuestras casas. Esto ocurrió hace unos siete meses [mayo de 1994]. Había unos 20 guardias armados. Dijeron que estaban buscando muchachas para llevárselas. Nuestros hombres se negaron. Mataron a mi marido y a otros tres hombres de nuestra casa. A dos*

*ancianos les ataron las manos. Se llevaron a una de las dos muchachas que estaban en nuestra casa. Por la mañana enterramos a los muertos.»*

Según informes, guardias armados de *Hezb-e Islami* detuvieron a una mujer embarazada en el distrito de Darul-Aman en Kabul. Su familia no ha sido capaz de conocer su paradero.

*«Era familiar mía. La habían detenido cuando volvía a casa. Buscamos por todas partes pero no la pudimos encontrar. Los grupos muyahidines les hacen la vida imposible a las mujeres: las raptan, las golpean y las deshonran.»*

También según los informes recibidos, en la zona del «Proyecto de Bajo Coste» unos guardias armados de *Hezb-e Islami* se llevaron una escolar llamada Farida en enero de 1993. Este es el relato de un testigo:

*«Un jefe de Hezb-e Islami la vio y decidió llevársela. El jefe se puso en contacto con el padre y le pidió que le entregara a su hija. La familia se negó. Entonces el jefe volvió por la noche con varios guardias armados y se llevaron a la muchacha. La familia no trató de defenderse, por lo que no mataron a ninguno. Nadie supo lo que le había pasado a la muchacha.»*

Una mujer que había huido a Paquistán fue a Kabul en octubre y volvió a ponerse en contacto con su hermana que vivía en el distrito de Karte Sehi. Unos guardias armados la detuvieron por considerarla sospechosa de espiar para una facción enemiga y golpearon con violencia tanto a ella como a otra mujer de su familia.

*«En Jalalabad alguien nos dijo que mi sobrino había sido detenido por Hezb-e Islami y nos preocupamos. Así que me fui allí [Kabul] con mi cuñada. Cuando llegamos nos dijeron que mi hermana se había ido a Ghazni. Cuando volvíamos unos guardias armados nos detuvieron y nos llevaron a una casa que utilizaban como base. Nos dijeron que éramos espías.*

*»Dentro de la casa nos enseñaron varios recipientes. Abrieron uno de ellos y pude ver que había ojos pegados en las paredes. Nos dijeron que eran los ojos de los que habían luchado contra ellos. No puedo decir cuántos había, pero debían ser unos cincuenta o sesenta. Nos dijeron que nos sacarían los ojos si no les decíamos quién nos había enviado. Juré que no era una espía, pero me golpearon en los hombros y en la piernas con las culatas de sus rifles. También golpearon a mi cuñada. Les suplicamos que no nos golpearan y les dijimos que no pertenecíamos a ningún partido.»*

Al final, después de unas seis horas de interrogatorio, dejaron

marchar a las mujeres, pero les dijeron que no las ayudarían a salir de las colinas de Salam.

*«No teníamos otra elección. La pierna me dolía pero nos teníamos que ir. En lo alto de la montaña había un puesto de control. Un hombre enorme se nos acercó. Nos dijo que les habían avisado por radio de que veníamos. Nos volvió a detener durante una hora o una hora y media, y nos preguntó por qué habíamos ido a esa zona de Kabul. Teníamos mucha sed pero no nos dieron agua. Nos volvieron a golpear. No parábamos de llorar.*

*»De repente vino un avión y corrieron a refugiarse. Aprovechamos la situación para escaparnos y nos escondimos detrás de unas rocas para que no nos vieran. Cuando volvimos a Khairkhana me senté y no me pude mover durante un tiempo porque la pierna se había hinchado. No conseguimos que ningún vehículo nos llevara porque nadie se para por unas mujeres.»*

Una familia que vivía en Kalala Poshta, cerca del distrito de Shahr Nou en Kabul, dijo a Amnistía Internacional que habían abandonado su casa en 1993 cuando la zona se convirtió en el campo de batalla de las fuerzas de Shura-e Nezar y el general Dostum, entonces aliadas, contra Hezb-e Islami. Unos días después les dijeron que los combatientes se habían llevado de su localidad a decenas de mujeres que hablaban el idioma pashtun. Según informes, una facción enemiga reconquistó la zona y encontraron a las mujeres en una casa. Todas estaban desnudas y, según informes, algunas pidieron a los soldados que las mataran por que las habían deshonrado, pero éstos las dejaron en libertad.

Según informes, decenas de mujeres fueron forzadas a abandonar sus familias a cambio de dinero. A algunas las casaron y se sabe que el jefe de algún grupo muyahidín se casó con varias jóvenes en una misma noche. A otras las vendieron como prostitutas. Según los informes, algunos jefes de partidos o jefes influyentes de grupos muyahidines han obligado a familias a venderles a sus hijas e hijos, a los que han vendido para el negocio de la prostitución, muchas veces en Paquistán y otros países.

Una mujer que huyó de Kabul en enero de 1994 vio cómo guardias armados, que ella creyó que pertenecían a las fuerzas del general Dostum, se llevaban a niños de ambos sexos:

*«Un día estaba elaborando pan en mi piso cuando vi entrar a guardias armados en el complejo. Algunos fueron al sótano de un bloque de apartamentos y salieron llevando a niños de entre 12 y 13 años. Estaban gritando, pero les obligaron a ir con ellos. Lo estaba viendo con mis propios ojos y no lo pude soportar. Teníamos que irnos. Nos fuimos todos: mi hermano, que era estudiante; mi padre, que era profesor de universidad; mi hermana, que también era estudiante; y mi madre. Sólo nos llevamos la ropa que teníamos puesta. Ni siquiera teníamos dinero para que alguien nos llevara en su vehículo. Había*

*cadáveres por todas parte. Como las hostilidades nunca paraban, nadie tenía tiempo para ocuparse de los muertos.»*

## 7. PERSECUCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES

Sólo se conocen dos organizaciones de mujeres en Afganistán que no están afiliadas a ningún partido político. Los miembros más destacados de estos dos grupos han sufrido reiteradamente el hostigamiento y las amenazas de muerte de los grupos muyahidines, en especial de *Hezb-e Islami*.

### **Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán**

La Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán lleva funcionando durante más de un decenio. Es un grupo de centro-izquierda que no propugna el uso de la violencia. Hace campaña en favor de los derechos de la mujer y proporciona instalaciones educativas y de salud a mujeres y niños. Ha elaborado una serie de programas educativos y de salud, pero ha tenido que moderar su aplicación debido a las amenazas que recibe. La mayoría de sus actividades se realizan en las zonas de refugiados afganos de Paquistán. Entre estas actividades se pueden citar varias escuelas en Peshawar y Quetta y un centro de salud en Quetta. Incluso en Paquistán, las dirigentes de esta asociación no dejan de recibir amenazas de muerte de los grupos muyahidines, y varias han tenido que ocultarse por miedo a perder la vida.

En febrero de 1987, Mina Keshwar Kamal, trabajadora de la salud y miembro fundador de la Asociación, fue asesinada junto con otros dos miembros de su familia en su casa de Quetta. Las circunstancias de su muerte y los testimonios que Amnistía Internacional ha recibido de fuentes y testigos independientes indican que los asesinos podían estar estrechamente vinculados con *Hezb-e Islami*. Antes de su asesinato, Mina Keshwar Kamal había recibido amenazas de muerte en repetidas ocasiones por sus actividades «contrarias a la Yihad (guerra santa)». Al parecer, se referían a sus viajes a Europa occidental, donde había realizado declaraciones públicas sobre la situación de las mujeres afganas tanto en Afganistán como en los campos de refugiados de Paquistán controlados por los grupos muyahidines. Aunque puso en conocimiento de las autoridades paquistaníes estas amenazas, los informes recibidos señalan que no recibió protección de la policía.

Cuando se encontraron los cadáveres de Mina Keshwar Kamal y sus dos familiares, varios diarios paquistaníes cercanos al gobierno describieron a las víctimas como agentes de la policía secreta afgana. Los miembros de la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán negaron estas acusaciones e instaron a la policía a que investigara las muertes y procesara a los responsables. Sin embargo, según informes, la policía paquistaní no tomó ninguna medida eficaz. Varias dirigentes de la Asociación decidieron ocultarse por miedo a morir asesinadas a manos de grupos islamistas o a ser detenidas por motivos políticos por la policía paquistaní.

Según informes, en febrero de 1989 los miembros de la Asociación querían organizar una manifestación para protestar por la falta de protección a sus dirigentes por parte de la policía paquistaní, para destacar los problemas de las mujeres afganas que

se oponían tanto al gobierno de Kabul como a los grupos muyahidines y para instar a las autoridades paquistaníes a que procesasen a los responsables de la muerte de Mina Keshwar Kamal y sus familiares. Sin embargo, antes de la manifestación, la policía hizo una redada en las casas de las dirigentes de la Asociación en Quetta. Según informes, *Hezb-e Islami* y otros grupos muyahidines fueron los que instigaron esta redada. También según informes, la manifestación fue suspendida.

Una activista de la Asociación describió a Amnistía Internacional a finales de 1994 los problemas a los que se enfrentaba su organización.

*«Estamos trabajando por el bienestar de las mujeres afganas que se encuentran en Paquistán. Nos están amenazando, incluso por escrito. No nos permiten realizar actividades educativas para las mujeres afganas, que tanto lo necesitan. Ni siquiera podemos tratar de que las mujeres sean conscientes de sus derechos. Están los grupos de la Juventud Islámica, que están afiliados al partido de Gulbuddin Hekmatyar [Hezb-e Islami]. Éste ha avisado a las mujeres para que no vayan a lugares públicos y vistan según las normas del Islam. Los miembros de la Juventud Islámica preguntan a las jóvenes que están en la calle por qué no están en sus casas. En Islamabad, por ejemplo, hay clínicas que prestan atención médica gratuita a las mujeres afganas. Los grupos impiden a las mujeres que vayan a este hospital, porque se oponen a que las mujeres afganas sean tratadas por hombres. No podemos distribuir ni nuestras publicaciones ni nuestras cintas educativas. Las tiendas que las venden pueden tener problemas graves. Los miembros de la Juventud Islámica se las quitan a los vendedores y les causan problemas graves. A algunos les han amenazado con matarlos si vendían más publicaciones nuestras. La policía paquistaní se muestra poco dispuesta a actuar contra estas atrocidades.»*

### **Consejo de las Mujeres Afganas**

El Consejo de las Mujeres Afganas nació a mediados de 1993. Está formado únicamente por mujeres afganas, entre las que figuran médicos y profesoras, y su líder es Fatana Gilani. El propósito de esta organización es proporcionar instalaciones educativas y de salud a los mujeres y a los niños afganos en las zonas donde hay refugiados y formar a las mujeres afganas en los derechos de la mujer dentro del marco de las tradiciones religiosas y culturales de Afganistán. Se encarga de la organización de una escuela y de una clínica materno-infantil en la ciudad paquistaní de Peshawar, así como de un hospital y una clínica en Kabul. Sus dirigentes también han recibido amenazas de algunos grupos muyahidines.

## 8. REFUGIADAS Y DESPLAZADAS

Cientos de miles de mujeres afganas han huido de sus hogares con sus familias y la gran mayoría se han dirigido a Paquistán. Durante el viaje han sufrido privaciones y abusos terribles; al llegar se han encontrado con campos de refugiados sin el equipamiento necesario y en los que seguían sin estar a salvo.

Muchas han informado de que les habían parado durante el camino por su origen étnico. Se vieron obligadas a sobornar a guardias de *Shura-e Nezar* que detenían a los vehículos en los alrededores de Kabul y obligaban a bajarse a todas las personas que parecían de origen pashtun. Según informes, algunos guardias armados buscaban a personas de origen hazara. En los puestos de control de *Hezb-e Islami*, los guardias buscaban a tayicos y uzbekos y los obligaban a salir de sus vehículos.

La mayoría de las familias afirmaron que tuvieron que pagar dinero para pasar de un territorio a otro, independientemente de su inclinación política.

*«Antes de llegar a Torkham cruzamos un puesto de control de Shura-e Nezar, luego uno de Yunus Khalis [un líder muyahidín]. Todos querían dinero. Les dimos dinero y otros objetos de valor para que nos dejaran pasar. Luego tuvimos que pagar dinero a los funcionarios paquistaníes en Torkham. Nos dejaron cruzar por el paso montañoso. Tuvimos que llevar todo a la espalda. Se tarda de dos a tres horas en hacer el trayecto.»*

En algunos casos, los guardias armados han interrumpido el viaje de las mujeres para conseguir dinero de sus familiares varones. A una familia que abandonó Kabul para ir a Paquistán pasando por Khairkhana les dieron el alto en un puesto de control de Samarkhel y les dijeron que se bajaran del vehículo.

*«Los guardias pertenecían al partido de Moulavi Khalis. Dijeron que las mujeres no podían seguir, sólo los hombres. Los hombres de nuestra familia, como es natural, se negaron a irse solos. Sabíamos que los guardias querían dinero, así que les pagamos mucho dinero y al final nos permitieron acompañar a los hombres de nuestra familia. Pasamos por muchos puestos de control hasta llegar a Torkham, donde los soldados paquistaníes se quedaron con mucho dinero y nos dejaron cruzar por el puesto fronterizo.»*

Algunos refugiados han relatado a Amnistía Internacional que los guardias de los grupos muyahidines que estaban al mando de los puestos de control en la zona fronteriza con Paquistán consideraban «ateos» a los habitantes de Kabul y, por tanto, los golpeaban o los mataban si no podían pagarles la cantidad de dinero que exigían. Una mujer afgana informó de que los afganos que no eran de origen pashtun tenían grandes dificultades para cruzar la frontera con Paquistán:

*«Mi hermano tenía dos niñas y como teníamos miedo de que se las llevaran, nos fuimos a Paquistán. Hicimos parte del camino a pie y parte en un vehículo. Cuando llegamos a la frontera de Torkham, la policía paquistaní nos pidió dinero. Los afganos que hablan pashtun lo tenían más fácil. Los que hablan dari no son bien recibidos y los soldados paquistaníes suelen golpearlos.»*

Según informes, los guardias paquistaníes de la frontera de Torkham cobran una cantidad más elevada si los refugiados cruzan por el puesto y otra menor si cruzan de noche por el abrupto terreno montañoso. La mayoría de las familias afirmaron que sólo pudieron pagar el pasar de noche por la montaña, lo que supone un trayecto difícil y peligroso para las mujeres y los niños, que llegan a la frontera hambrientos y muchas veces afectados por problemas físicos y psicológicos.

Una vez llegados a los campos de refugiados de Afganistán y Paquistán, las mujeres siguen sin estar a salvo. En los campos de Paquistán, que en su mayoría están controlados por alguna de las facciones afganas, las mujeres han sido atacadas, especialmente las que no están acompañadas por hombres. Si se niegan a mantener relaciones sexuales con los representantes de los grupos muyahidines, se les suele privar de la ración de alimento necesaria para sobrevivir.

En algunos campos hay organizaciones no gubernamentales que ofrecen formación profesional, planificación familiar y programas de salud. La mayoría de las mujeres afganas acogen favorablemente estas actividades, pero los guardias islamistas suelen obstaculizar y frustrar la labor de estas organizaciones, por considerarla contraria al Islam.

## 9. TRAUMAS CAUSADOS POR LA BRUTALIDAD

Se ha obligado a las madres a ver cómo violaban a sus hijas. Ha habido niñas que han presenciado como golpeaban y mataban a sus padres. Miles de mujeres han tenido que contemplar impotentes la destrucción de sus hogares y la utilización de medios brutales contra sus seres queridos. Cientos de miles de mujeres han realizado a pie, con sus hijos, difíciles trayectos a través de pasos peligrosos entre las montañas con temperaturas mínimas, para terminar sufriendo abusos en los puestos fronterizos o en los campos de refugiados. No es de extrañar, por tanto, que muchas de estas mujeres estén traumatizadas y necesiten con urgencia la ayuda de profesionales.

Una mujer que abandonó Afganistán a principios de 1994 fue testigo de una serie de abusos contra los derechos humanos infligidos en Shindand a su familia, incluido el homicidio de su hermano, a manos de guardias muyahidines.

*«Una noche estaba yo en mi casa con mi madre, mi hermana de diez años, mi hermano de nueve y mi suegro. Los guardias armados atacaron la casa. Estaban en el tejado. Mi hermano cogió una linterna par ver lo que pasaba. Cuando llegó al tejado le dispararon, pero pudo escapar. Mi suegro fue a ver lo que pasaba. Vio a los hombres, pero no se subió al tejado, sino que saltó al jardín adyacente. No volvió a entrar en casa. Luego entraron los guardias armados. Eran muyahidines. Nos pidieron que les diéramos las llaves. No podíamos hacer otra cosa. Entonces comenzaron a golpearnos. Nos dieron golpes a todos los que estábamos en la casa. Luego se llevaron todas nuestras cosas. Entre tanto, mi hermano había ido a la plaza a avisar a la gente, pero los guardias le vieron y le mataron a la entrada de la plaza.*

Una mujer que ahora está refugiada en Paquistán informó a Amnistía Internacional de varios abusos que había presenciado en su casa en la ciudad de Farah.

*«Hace unos cinco meses [junio de 1994], varios guardias armados llegaron a nuestra casa [en Farah] por la noche. Eran unos seis o siete. Nos obligaron a ponernos en una esquina de la habitación, mientras se ocupaban de mi marido. No dejaban de golpearlo violentamente y le decían que había dado clase a las niñas en la escuela del pueblo. Todos les pedíamos a gritos que pararan, pero fue en vano. Luego lo pusieron delante de mí y de mis cuatro hijos pequeños. Uno de los guardias le apuntó al corazón con el Kalashnikov y le mató de un tiro. Entonces el guardia dijo que se iba a quedar en la casa y que se iba a casar conmigo.*

*»Al día siguiente hablé con mi suegra y decidimos huir. No teníamos dinero, así que hicimos a pie la mayor parte*

*del camino. Con los cuatro niños fue muy difícil. En cada puesto de control nos pedían dinero. Mi suegra lloraba y les suplicaba que nos dejaran seguir. En la frontera con Paquistán nos volvieron a pedir dinero y tardamos varios días en encontrar una forma de entrar en Paquistán.»*

Una mujer relató el rapto de su prima en un pueblo apartado de la provincia de Farah ocurrido en 1994.

*«Varios guardias armados leales a Gulbuddin Hekmatyar fueron a la casa de mi tío en un pueblo de la provincia de Farah. Era medianoche. Mi tío no tenía dinero, por lo que se llevaron a su hijo de 22 años. Veinticinco días después encontraron su cadáver debajo de un puente. Tenía un gran número de heridas de balas.»*

Varios refugiados afganos recordaron el calvario que una joven del distrito de Shahrara en Kabul vivió a principios de 1994.

*«Su marido había muerto en un bombardeo. Tenía tres hijos de entre dos y nueve años. Un día dejó a sus hijos y fue a por comida. Dos guardias armados la detuvieron en la calle y la llevaron a la casa que les servía de base, donde 22 hombres la violaron durante tres días. Luego se le permitió marchar. Cuando llegó a su casa se encontró con que sus tres hijos habían muerto de hipotermia. Ha perdido el juicio y ahora vive en Peshawar.»*

Otra mujer describió los intensos combates y ataques de artillería que a principios de 1994 se produjeron en la zona residencial de Bibi Mahroo en Kabul.

*«Estaba en casa de mi hija cuando, de repente, comenzaron las hostilidades y el bombardeo con gran intensidad. No sabíamos qué hacer, pero no podíamos quedarnos en la casa. Todos tuvimos que buscar refugio en el sótano de un hospital. Allí no había servicios. Mi hija tenía cuatro hijos. No había nada para comer. Pasamos cinco días en el sótano. No éramos combatientes, pero no podíamos dejar el sótano. Mi nieta de seis años estaba muy enferma. Se murió en los brazos de mi hija.»*

Una matrimonio que huyó a Paquistán afirmó que a principios de 1994, durante un inesperado ataque de artillería en el área residencial de Kabul en el que vivían, consiguieron llevar a su hijo menor al sótano de su casa, pero no tuvieron tiempo para encontrar a sus otros dos hijos. Durante un breve momento de calma subieron a la casa y se encontraron los cadáveres de sus dos hijos incrustados en el suelo por efecto de una bomba. La mujer comentó:

*«Le dije a la gente que los enterraran donde estaban, porque no sabía cuánto se podría sacar del agujero.»*

Una profesora universitaria de Afganistán relató lo que ocurrió cuando la mañana del 1 de enero de 1994 le despertó el ruido de los ataques de artillería:

*«El combate empezó de pronto y no terminó jamás. Los hombres que estaban tomando posiciones en los tejados de unos bloques de apartamentos estaban lanzando cohetes a nuestras casas. Un cohete alcanzó nuestra casa. No podíamos abandonar la casa por el combate. Durante los primeros días no dejaban de venir combatientes armados a nuestra puerta diciéndonos que los dejáramos entrar, pero nos negamos. Nos dijeron que romperían la puerta pero no llegaron a hacerlo. Nos metimos en el sótano y permanecimos allí durante una semana más o menos. Sólo salíamos durante periodos de diez minutos para preparar algo de comer en la cocina, pero luego volvíamos al sótano. Era un infierno.»*

**10. LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES QUEDAN IMPUNES**

La Constitución de Afganistán, que garantiza los derechos fundamentales de las mujeres, fue suspendida en abril de 1992 cuando los grupos muyahidines se hicieron con el control de Kabul. Los señores de la guerra han prescindido del ordenamiento jurídico hasta entonces vigentes y se ha desmantelado en gran parte el sistema judicial. Los que cometen violaciones o abusos contra los derechos humanos lo hacen con impunidad prácticamente total.

En varias provincias, los señores de la guerra están desempeñando las funciones de los jueces; en otras provincias, son los religiosos islámicos o los *shuras* (consejos de ancianos) los que desempeñan las tareas judiciales. En algunas de estas provincias, en juicios que no cumplen las garantías internacionalmente aceptadas, se imponen, según informes, penas como la lapidación o la flagelación pública, a las que Amnistía Internacional se opone por considerarlas crueles, inhumanas y degradantes.

Una familia que en mayo de 1993 viajó a Jalalabad huyendo de Kabul relató a Amnistía Internacional que habían presenciado cómo se lapidaba a una mujer:

*«En Sarobi vimos a un grupo de gente en la orilla del río. Nos dijeron que estaban lapidando a una mujer cerca del río. Nos acercamos y vimos cómo la lapidaban. Nos dijeron que se había casado con un jefe de Hezb-e Islami que había desaparecido y del que no se supo nada durante ocho años. El padre de su esposa le permitió a ésta volver a casarse. El jefe volvió a aparecer y se enteró del nuevo matrimonio. Mandó a sus hombres que buscaran a su esposa y la lapidaran.»*

Según informes, unos cuantos señores de la guerra afganos han actuado tras las denuncias de abusos contra los derechos humanos cometidos por sus hombres. Sin embargo, la mayoría de los señores de la guerra hacen caso omiso de estas denuncias.

Una mujer informó a Amnistía Internacional de que en abril y mayo de 1994, las fuerzas conjuntas de *Hezb-e Islami* y *Hezb-e Wahdat* atacaron viviendas familiares del grupo étnico panjshiri en la zona de Karte Nou en Kabul.

*«Violaron a muchas mujeres. Sé de una mujer de 60 años a la que violaron. Esa misma mujer fue al jefe principal de Hezb-e Islami para denunciar los hechos, pero el jefe no le hizo ningún caso.»*

## 11. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las mujeres son las principales víctimas de la prolongada crisis de los derechos humanos de Afganistán. Se las mata y mutila en lo que, al parecer, son ataques de artillería dirigidos deliberadamente a civiles. Se las hace víctimas de asesinatos, raptos y violaciones. Las fuerzas leales al gobierno y los grupos políticos armados cometen estos abusos con total impunidad y están dispuestos a aterrorizar a la población civil para asegurar o fortalecer su poder. Los dirigentes de los grupos políticos armados, cuando así lo han querido, han sido capaces de liberar a civiles detenidos y evitar homicidios arbitrarios y otros abusos. Sin embargo, la mayoría han preferido no hacerlo.

Los combatientes se han dedicado a cometer saqueos y abusos generalizados contra los derechos humanos a pesar de que han manifestado a menudo que su deseo es «restaurar» las condiciones religiosas, étnicas y humanas. Se ha llegado a atacar sistemáticamente a grupos políticos de carácter no violento, como son las organizaciones de mujeres. En algunos casos, los autores de estos ataques afirman que les guían principios religiosos, pero, en realidad los ataques son parte de los esfuerzos de las facciones beligerantes por controlar e intimidar a los civiles.

La situación catastrófica de los derechos humanos en Afganistán exige medidas inmediatas. La espiral de abusos que quedan sin castigo echa por tierra toda esperanza de crear condiciones duraderas para que no se dejen de violar los derechos humanos de los afganos. Amnistía Internacional hace un llamamiento a todas las partes que combaten en Afganistán para que pongan fin a los abusos contra los civiles y respeten los derechos humanos.

Amnistía Internacional también pide a la comunidad internacional que tome medidas de inmediato. Durante más de una década, gobiernos de todo el mundo han enviado grandes cantidades de armamento letal a Afganistán y han proporcionado formación e instalaciones militares a las fuerzas gubernamentales y a los grupos armados de oposición. Estas armas se están utilizando para matar y herir a civiles, en su mayoría mujeres y niños. Amnistía Internacional pide a la comunidad internacional que trabaje por encontrar y aplicar soluciones eficaces que acaben con el sufrimiento que se vive en Afganistán.

### **Amnistía Internacional insta a las autoridades de transición de Kabul a que:**

- se comprometan públicamente a proteger los derechos humanos de las mujeres;
- garanticen que las fuerzas gubernamentales y los grupos armados aliados con el gobierno no cometan violaciones de los derechos humanos como, por ejemplo, homicidios ilegítimos y torturas;
- tomen medidas especiales para impedir que durante el conflicto

armado se produzcan violaciones y abusos deshonestos a mujeres y niñas;

- investiguen imparcial y exhaustivamente todos los informes de homicidios arbitrarios e intencionales, violaciones y otras torturas; procesen a los responsables; y proporcionen una reparación justa y apropiada a los familiares de las víctimas (compensación económica, tratamiento médico adecuado, etc.);
- garanticen que las fuerzas gubernamentales no son cómplices de los abusos contra los derechos humanos cometidos por grupos políticos armados ni les prestan su apoyo de tal forma que faciliten la comisión de abusos;
- dejen claro que no se tolerará el homicidio, rapto o tortura de mujeres con el fin de castigar o presionar a sus familiares, y que no se dejarán impunes estos actos;
- eliminen todas las penas crueles, inhumanas y degradantes, incluidas la pena de muerte, la lapidación y la flagelación;
- garanticen que las activistas y las organizaciones no gubernamentales que trabajan pacíficamente en favor de la promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres pueden disfrutar de todos los derechos establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos;
- reconozca que la discriminación legal y de hecho en contra de las mujeres y las niñas es un factor clave en la comisión de abusos contra los derechos humanos, como es la tortura –incluida la violación y otras formas de violencia sexual–, y elabore y ponga en práctica un programa contra esta discriminación.

**Amnistía Internacional insta a los dirigentes de todos los grupos políticos armados que combaten en Afganistán a que:**

- tomen medidas inmediatas para proteger los derechos humanos de las mujeres;
- respeten las normas humanitarias mínimas establecidas en las Convenciones de Ginebra, es especial, el dar un trato humano a los civiles y el impedir los homicidios deliberados y arbitrarios, la tortura –incluida la violación–, los malos tratos y la toma de rehenes;
- eviten que sus subordinados cometan abusos contra los derechos humanos, incluidos los homicidios deliberados y arbitrarios, las violaciones y otras formas de tortura, las detenciones por motivos políticos y los abusos deshonestos;
- mantengan un control estricto sobre la cadena de mando de sus

fuerzas, y no dejen impunes o permitan los abusos contra los derechos humanos cometidos por miembros de sus fuerzas.

**Amnistía Internacional insta a la comunidad internacional a que:**

- haga una clara advertencia a las facciones beligerantes de Afganistán en la que se muestre la voluntad de los gobiernos de todo el mundo de no olvidar los abusos contra los derechos humanos de las mujeres y otros civiles;
- garantice que no se suministra ni equipamiento ni formación a fuerzas afganas sin que existan garantías de que no se utilizarán para cometer abusos contra los derechos humanos o para facilitar su comisión;
- garantice que en Afganistán se respetan las normas establecidas en el derecho internacional tanto humanitario como de derechos humanos para proteger los derechos de las mujeres. En la actualidad, las mujeres que trabajan en Afganistán en favor del desarrollo, la igualdad y la paz corren el riesgo de ser encarceladas o torturadas, o de ser víctimas de otros abusos contra los derechos humanos;
- manifieste públicamente su compromiso de garantizar que los organismos intergubernamentales que vigilan la observancia de las violaciones de los derechos humanos de las mujeres (incluidos los siguientes de las Naciones Unidas: Comisión de Derechos Humanos y su Relator Especial sobre la Violencia contra la Mujer, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer) cuentan con los medios adecuados para llevar a cabo sus funciones de forma eficaz;
- apoye los programas educativos y formativos para promover en Afganistán la conciencia de que los derechos de la mujer son parte de los derechos humanos.

**Amnistía Internacional también insta:**

- al secretario general de las Naciones Unidas a que se asegure de que las recomendaciones de los organismos internacionales de derechos humanos —incluidas las del Relator Especial para Afganistán— se ponen en práctica;
- a los miembros de las organizaciones intergubernamentales, como la Organización de la Conferencia Islámica y la Organización sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, a condenar la situación de los derechos humanos en Afganistán y a participar activamente en la búsqueda de soluciones que pongan fin a los abusos;

·a todos los gobiernos, en especial a los de Paquistán e Irán, a que respeten escrupulosamente los derechos de los refugiados afganos y les ofrezcan una protección adecuada, tanto en los puestos fronterizos como en los campos de refugiados. Los gobiernos deberían garantizar la integridad y seguridad física de las mujeres mediante la adopción inmediata de medidas que eviten las torturas, incluidas la violación y todas las formas de abusos deshonestos y de explotación, como por ejemplo, la exigencia de prestar favores sexuales para obtener ventajas.

**PALABRAS CLAVES:** MUJERES1 / NIÑOS1 / AGRESIÓN SEXUAL1 / EJECUCIÓN EXTRAJUDICIAL1 / DESPARICIONES1 / IMPUNIDAD1 / INTOLERANCIA RELIGIOSA1 / EXTORSIÓN1 / HOSTIGAMIENTO / TORTURA/MALOS TRATOS / MENORES / ESCOLARES / FAMILIAS / GRUPOS ÉTNICOS / ACTIVISTAS DE LOS DERECHOS DE LA MUJER / TRABAJADORES DE LA SALUD / REFUGIADOS / MINORÍAS / ENTIDADES NO GUBERNAMENTALES / CONFLICTO ARMADO1 / DECLARACIONES DE LOS PRESOS1 / LEGISLACIÓN DE EMERGENCIA / GOBIERNOS (OTROS)

PIES DE FOTO

1.- Foto de portada: Una mujer camina con su hija por una calle de Kabul (finales de 1994) ©Seamus Murphy

2.- Calle devastada de Kabul (finales de 1994) ©Seamus Murphy

3.- Una joven afgana acarrea los escasos bienes que ha podido salvar de su casa de Kabul (finales de 1993). Los grupos muyahidines se han apoderado de muchas casas de civiles, las han saqueado, han matado a los hombres y han violado a las mujeres que allí vivían.

4.- Cientos de miles de mujeres y niños afganos han huido de sus hogares desde abril de 1992, fecha en la que los grupos muyahidines se hicieron con el control de Kabul. En la fotografía se puede ver a una familia recién llegada a un campo de refugiados en las proximidades de Jalalabad (Paquistán). Habían abandonado Afganistán a principios de 1994, después de ser destruida su casa de Kabul en un bombardeo.

5.- Mina Keshwar Kamal, miembro fundador de la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán. Fue asesinada en febrero de 1987 en la ciudad paquistaní de Quetta a manos, según informes, de un grupo muyahidín afgano. Otras dirigentes de la asociación han sido amenazadas de muerte y algunas se han visto obligadas a ocultarse.

6.- Una joven refugiada afgana llega al campo de Naser Bagh, en Paquistán (mediados de 1993). Muchas familias han sido víctimas de abusos contra los derechos humanos y han sufrido terribles dificultades en su huida hacia Paquistán. Los grupos armados afganos las han detenido y han abusado sexualmente de sus miembros. También les han obligado a atravesar pasos montañosos con temperaturas extremas si no tenían bastante dinero para sobornar a los guardias fronterizos o si pertenecían a determinados grupos étnicos.

7.- Mujer afgana momentos después de llegar a un campo de refugiados en Paquistán

8.- Un grupo de mujeres se lamenta al no permitírseles participar en un funeral (Kabul, finales de 1994) ©Seamus Murphy